

## Sumario

	Pág.
<b>Cambio de clima entre Roma y la Ortodoxia.</b> Herbert Auhofer .....	293
<b>Lo dijo Paulo VI</b> .....	294
<b>Libros nuevos</b> .....	298
<b>Orientación moral del cine</b> .....	302
<b>Crisis en Colombia.</b> M. A. E. ....	303
<b>Declaración de la Jerarquía Colombiana</b> .....	305
<b>Plataforma de Unidad de Acción.</b> P. Camilo Torres .....	308
<b>Comunicado de la Asesoría Moral de la Unión de Trabajadores Colombianos (U.T.C.)</b> .....	310
<b>Las grandes ciudades.</b> J. M. Ganuza, S. J. ....	313
<b>Comentarios</b> .....	318
<b>Presupuesto de un humanismo cristiano.</b> Juan Francisco Nothomb .....	320
<b>Visión cristiana de la propiedad.</b> Pedro Bigó, S. J. ....	323
<b>Un Congreso en México.</b> Ignacio Ibáñez, S. J. ....	327
<b>La polémica en torno a "Los nuevos curas".</b> J. J. Coy, S. J. ....	330
<b>Vida nacional</b> .....	332
<b>Hipótesis para el diagnóstico del caso de Venezuela.</b> Jorge Ahumada .....	335
<b>Selección de críticas de cine</b> .....	335

# Cambio de clima entre Roma y la Ortodoxia

Conferencia del Dr. Herbert Auhofer, Director de la revista "Herder Correspondence" (Freiburg i. Br. - Dublin - New York), en la II Semana de Teología y Pastoral Euménicas, Salamanca, 19 de abril de 1965.

Cuando hoy se contempla el panorama de la historia del ecumenismo católico, es asombroso constatar que durante muchos decenios se ha concedido más importancia a la ruptura del cristianismo en Occidente que al gran cisma entre Oriente y Occidente. Hay todavía mucho que decir sobre las causas de esta parcialidad. Hace muy pocos años que las relaciones entre la Iglesia Católica y la Oriental han entrado en el campo de un trabajo por el acercamiento como corresponde a este universal deseo de los cristianos.



REVISTA  
VENEZOLANA  
DE ORIENTACION

Año 28  
Número 277  
Julio-Agosto 1965

DIRECTOR:  
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:  
Juan M. Ganuza

REDACTORES:  
Antonio Aguirre A.  
Alberto Ancizar  
Pedro P. Barnolo  
Mauro Barrenechea  
José F. Corto  
Hermann González  
Ignacio Ibáñez  
Víctor Iriarte  
José M. Iruretagoyena  
Fernando Martínez G.  
Federico Muniategui  
Pablo Ojer  
Alberto Villaverde

DIRECCION Y  
ADMINISTRACION:  
Apartado 628  
Teléfono: 41.57.07  
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00  
Extranjero: Bs. 22,50  
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:  
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.  
Bárcenas a Dolores, 8-A  
Teléfono: 42.84.17

## LO DIJO S. S. PAULO VI

### EL CONCILIO Y LA PAZ

#### Observar la historia actual con mirada vigilante y responsable

Observamos serenamente la problemática que excita y fatiga nuestro ánimo (como el que mira con ojos vigilantes y responsables el escenario de la historia actual) porque sabemos que es propio de las vicisitudes humanas en el correr del tiempo y que las transformaciones, provocadas por el progreso moderno en todos los sectores de la vida, suscitar problemas nuevos de toda índole, que se han agudizado más para Nos, que no podemos menos de seguir firmes y fieles a una concepción del mundo y a un cuerpo de doctrina y preceptos no sólo inmutables, sino perennemente actuales, y por esto fecundos, con siempre nuevas y coherentes expresiones. Por un lado, la Iglesia intensifica su esfuerzo por comprender mejor los divinos designios, en los que participamos y estamos comprometidos: nuestra vocación cristiana, nuestra misión apostólica, nuestro destino último; por otro, se aviva nuestra solicitud para alcanzar al mundo circunstante y fugaz, al que debemos nuestra comprensión, interés, cuidado, consuelo, en una palabra, nuestro servicio, tanto más necesario cuanto menos deseado, por una parte, y cuanto más consolador y providencial, por otra.

#### Se preparan los reglamentos de las Conferencias Episcopales

La barca de Pedro navega por un mar agitado; todo es movedido, todo problemático; vosotros lo sabéis muy bien y, por ende, vuestra colaboración es tanto más inestable y meritoria, acompañada como va de la comunión espiritual, que nos manifestáis en el amor a Jesucristo, Maestro y Señor nuestro, en la plegaria por las apremiantes necesidades y en la dedicación al servicio común.

También saben ustedes cuáles son, entre tantas cuestiones ordinarias, las extraordinarias, que especialmente ocupan nuestra atención; y son excesivas, pues tenemos que clasificarlas, aunque, entre ellas, recomendamos las principales a vuestro diligente interés y a vuestro recuerdo espiritual.

Tenemos en estudio los Estatutos de las Conferencias Episcopales, de cuyo recto funcionamiento esperamos resulte una de las formas de esa mejor colaboración de nuestros hermanos en el Episcopado, que debe consolidar cada vez más la unidad inter-

Antes de empezar a hablar del nuevo movimiento me parece importante exponer unos puntos fundamentales que caracterizan las relaciones entre las Iglesias de Oriente y Occidente. Es una generalización que no tiene nada de apodíctica. Quisiera resumir esquemáticamente los puntos siguientes:

1. El cisma no tuvo carácter dogmático en sus comienzos, pero con el transcurso del tiempo se ha extendido también al terreno dogmático.
2. Oriente y Occidente se han separado psicológicamente y en este desarrollo han puesto diferentes acentos teológicos.
3. Las Iglesias Orientales tienen un concepto distinto de la unidad eclesial: el concepto de "koinonia" del Nuevo Testamento.
4. Las Iglesias Orientales están también sometidas a influencias y restricciones políticas.
5. Las Iglesias Ortodoxas están desunidas entre sí en algunos puntos.
6. La organización de las Iglesias "uniatas" no ha sido un factor de unión, sino causa de mayor desunión.
7. Las Iglesias Ortodoxas pertenecen al Consejo Mundial de las Iglesias, en el que representan la tradición "católica". Este hecho presenta muchos problemas.

1. Recordemos que el cisma del siglo XI fue también acompañado de diferencias dogmáticas, aunque no fueran éstas las causas de la separación, sino las cuestiones de la jurisdicción y la interpretación del primado romano (aparte de las cuestiones políticas).

La unidad constitutiva de la Iglesia no se ha negado tras el cisma; vida sacramental común se practicó a veces durante muchos siglos.

Con la Reforma protestante la situación tomó un giro distinto. La ruptura se refería, sobre todo, a la estructura institucional y jerárquica de la Iglesia. Por lo tanto, se elaboraron teológicamente estos mismos elementos, hasta que al fin dominaron incluso el orden sacramental hacia el cual deberían estar ordenados. El Concilio Vaticano II está restableciendo el equilibrio. La encíclica "Mystici Corporis" ya representó un primer paso.

La teología contrarreformista se dirigía a los protestantes, pero queriendo o sin querer se dirigía también contra los ortodoxos, con lo cual éstos se iban alejando cada vez más. Las relaciones con Oriente disminuyeron, las prescripciones sobre la "communicatio in sacris" se tomaron más en serio sin tener fundamento teológico.

2. Los acentos teológicos se habían ido diferenciando ya desde los primeros siglos. En el Oriente se tradujeron en la doctrina de Cristo y la Trinidad; en Occidente, en los problemas de gracia y libertad. La imagen de Cristo en el Oriente es el resucitado, y en el Occidente, el crucificado. Esta separación espiritual, que tiene su origen antes del cisma, no es el resultado de reflexiones racionales, sino de factores étnicos, más bien geopsicológicos. El hombre oriental caminaba más por el camino de la contemplación, mientras el hombre del Occidente tendía más a la especulación. El cristiano oriental ha visto la religión siempre dirigida hacia la eternidad, mientras que el cristiano occidental la encierra también en su actividad social y política.

La Iglesia Occidental encontró en su territorio las estructuras del imperio romano y del derecho romano, y la dinámica de los germanos. Así es que en Occidente el cristianismo se convirtió en una cosa predominantemente jurídica, moral y políticamente expansiva. En contraposición existe en el cristianismo oriental un concepto fundamental, la palabra intraducible eslava *sobornost*: la Jerusalén celeste, sin tiempo ni espacio, por encima de la tierra, la comunión universal, transfigurada y solemne.

Con estas concepciones psicológicas los cristianos orientales sólo podían mirar hacia Occidente con disgusto. La Iglesia Católica les era conocida menos por su fe, su piedad, su vida sacramental y espiritual, que por la impresión de su organización eficaz y su poder externo. En Oriente se desconfía de esta fuerza y organización, se la llama "fuerza de la carne"; no quieren ni tienen deseo de imitar en eso a la Iglesia Católica. La negación de la autoridad centralística romana ha llegado incluso a que se considere con desconfianza cualquier forma de autoridad jurisdiccional.

3. Según la evolución histórica, en Oriente se entiende desde hace mucho tiempo por Iglesia la comunidad de Iglesias locales que piensan celosamente en su independencia o autocefalia. Se entiende por unidad la participación en la misma fe, la participación activa en la vida sacramental y litúrgica, pero no la posesión jurisdiccional de una jerarquía organizada con cabeza única. En esto hasta hoy no se ha cambiado nada. Es la "koinonia", la "alianza de amor", del Nuevo Testamento.

Que la Iglesia Ortodoxa ha adquirido conocimientos teológicos de sí misma que pertenecen al *depositum fidei* de la Iglesia universal, se ha redescubierto sólo en nuestros días. El Patriarca Maximos lo titulaba así: El Occidente latino se tendría que empezar por convertir al catolicismo, a la universalidad del mensaje de Cristo.

En el Decreto sobre el Ecumenismo (Nº 15) lo leemos así: "Todos deben convencerse de que conocer, apreciar, conservar y favorecer el riquísimo patrimonio litúrgico y espiritual de los orientales es de la máxima importancia para conservar fielmente la plenitud de la tradición cristiana y conseguir la reconciliación de los cristianos orientales y occidentales."

Y en el Decreto sobre las Iglesias Orientales (Nº 1): "La Iglesia Católica tiene en gran aprecio las instituciones, los ritos litúrgicos, las tradiciones eclesíasticas y la disciplina de la vida cristiana de las Iglesias Orientales. Pues en todas ellas, preclaras por su venerable antigüedad, brilla aquella tradición de los Padres, que arranca desde los apóstoles, la cual constituye una parte de lo divinamente revelado y del patrimonio indiviso de la Iglesia universal."

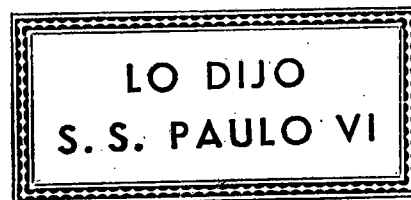
4. La Iglesia Oriental tampoco podía escaparse del conflicto de autoridad espiritual y terrenal. Este conflicto lo resolvió de distinta manera en el Oriente que en el Occidente. La Iglesia no se constituyó como "societas perfecta" equivalente con el Estado, sino que fue sometida a éste por el emperador. Con la decadencia de éste se formaron las Iglesias nacionales que permanecen hasta hoy.

¿Qué han visto los cristianos orientales de sus hermanos occidentales? La reconquista de Constantinopla en el año 1204 y los sacrilegios frecuentes por las cruzadas eran para ellos ejemplos malísimos. En el tiempo del Concilio de Florencia la opinión general de Bizancio era: Más vale el turbante del Sultán que la tiara del Papa.

En Grecia y Chipre y otros muchos países hay todavía hoy mismo una unión étnica y etnarca entre Iglesia y nación. Un régimen comunista ve la Iglesia sólo como instrumento político. No quiere decir que hay que dudar de la autenticidad y sinceridad de la Iglesia rusa, pero su actuación se explica en parte por su restricción de libertad.

Una mirada al mapa nos da la explicación a otras conexiones. La mayor parte de las Iglesias Orientales están detrás del telón de acero. Informaciones detalladas llegan con grandes dificultades o nunca, para poder ser publicadas.

5. Hemos citado bastantes elementos que de antemano nos dejan suponer que la Iglesia Ortodoxa no puede portarse como una totalidad eficaz. Lo vivimos de una manera visible en los observadores del Concilio Vaticano II, ya sabiendo que por lo menos el Patriarca de Constantinopla consideraba el hecho de que las Iglesias Ortodoxas no tomaran parte en que enviar observadores no le parecía demasiado, sino muy poco.



na de la Iglesia, honrar la colegialidad de los obispos en comunión con esta Sede Apostólica y hacer más uniforme y eficiente, en las circunstancias ordinarias, la acción pastoral de la Iglesia, reconfortada por la conciencia de la única fe, por la emulación de las múltiples formas en que se expresa histórica y localmente y por la solidaridad más operante de la caridad cristiana. Cuestión delicada y compleja, que va unida a aquella más genérica de la revisión del Código de Derecho canónico, ya iniciada en la formación de los órganos que deberán realizarla y en la recogida del material que se someterá a un examen muy minucioso; asimismo, va unida con los perfeccionamientos y modificaciones que se realizarán en el delicado y tradicional organismo, experto en el gobierno central de la Iglesia, que se llama la Curia romana. Lo mejor es siempre posible y obligado y es lo que estamos tratando de llevar a cabo por etapas, aun cuando no siempre parezca nuevo y arbitrario.

#### Otras delicadas cuestiones en estudio

Otras dos cuestiones bastante importantes, como saben, ocupan nuestros vigilantes cuidados: la disciplina canónica de los matrimonios mixtos —cuestión delicada que exige algo más de reflexión— y la enseñanza de la Iglesia sobre las normas relativas a la natalidad; este último tema, que tratamos, en idénticas circunstancias, el año pasado, prometiendo hablar de nuevo sobre él más amplia y autoritadamente, después de que los estudios a que lo sometimos, valiéndonos de la diversa y multiforme competencia de una numerosa y excelente Comisión; ésta ha trabajado perfectamente, pero todavía no ha concluido sus investigaciones, que no queremos interrumpir, sino que solicitamos con todo respetuoso apremio; de suerte que esperamos dentro de poco poder decir algunas palabras secundadas por la luz de la ciencia humana, como pedimos al Señor que lo sea por la luz de su sabiduría, sobre tema de tan vital importancia.

#### El Secretariado para los no creyentes

Siempre en relación con las actividades y orientaciones del Concilio Ecuménico, creemos deber recordar también, como especialmente significativa, la institución de un Secretariado para los no creyentes, como muestra del interés que siente la Iglesia por los problemas de todos los hombres, incluso de los más alejados de Ella, con el deseo de adquirir un

## LO DIJO S. S. PAULO VI

conocimiento más exacto y profundo, con objeto de poder mejor ofrecer su ayuda en la sincera búsqueda de las verdaderas soluciones.

Ahora nos hallamos en la espera y ferviente preparación de la cuarta y decisiva sesión del Concilio, en la que diversos esquemas de Decretos que no habían sido discutidos lo serán ahora, mientras habrá que repetir o ultimar el examen de otros.

Cada uno de ustedes, señores cardenales, sabe cuán vivamente deseamos llevar a feliz término este próximo y solemne Concilio. Su celebración regular, la importancia de las deliberaciones ya tomadas, el clima de fervor que ha provocado en todos los estratos del organismo eclesial, el diálogo lleno de respeto y de promesa iniciado con los hermanos separados, la atención que se ha despertado en el mundo hacia la Iglesia católica, son ya resultados de muy gran valor que nos permiten vislumbrar y gustar la asistencia del Espíritu Santo a esta Sede Apostólica y a todo el cuerpo de la Iglesia católica. Confiamos en que estos provechosos frutos se acrecentarán extraordinariamente por los trabajos y decretos finales de la próxima sesión cuarta. Así como el Concilio comenzó en la exultación y confianza en su primera sesión, así quisiéramos que pudiese terminar en la más serena y fraternal concordia, en la mutua promesa de amistad y solidaridad, en la compacta armonía de las estructuras orgánicas que forman esta santa Iglesia de Dios, en la confirmada confianza de sus tradiciones, de sus leyes, de su estilo espiritual y pastoral, en la profunda y casi extática conciencia del beatísimo misterio que lleva consigo, en el creciente vigor para el cumplimiento de su humilde y divina misión de servicio, de apostolado y salvación en medio de la Humanidad. Es necesario que el Concilio termine bien con un trabajo rápido y constructivo, con una paz llena del espíritu de Cristo.

### Labor intensa y práctica de las Comisiones conciliares

Por esto hemos favorecido el trabajo de las diferentes Comisiones, a las que debemos desde ahora expresar nuestro agradecimiento por el continuado esfuerzo; por eso hemos procurado que los esquemas de las cuestiones conciliares todavía pendientes fuesen elaborados con mucho cuidado y apoyados en libros y laboriosas discusiones preparatorias; y por esto os pedimos, señores cardenales, tengáis a bien conservarnos vuestra más atenta y devota colaboración, y esta invitación nuestra se extienda, naturalmente, a todos nuestros hermanos en

Desunión en cosas particulares no existe solamente entre los diferentes patriarcados, sino dentro de la misma Iglesia autocéfala. El profesor Alivisatos, pionero del movimiento ecuménico en Atenas, en 1962 consideraba el hecho de que las Iglesias Ortodoxas no tomaran parte en el Concilio como una "decisión indisculpable". De otra forma lo explicaba el profesor Nissiotis, compatriota suyo y Vicedirector del Instituto Ecuménico de Bossey, en una línea radical del Consejo Mundial de las Iglesias. El negó en julio de 1964 al Vaticano II el carácter ecuménico. Dice que se teme que el Concilio, con la pretensión de formular una Eclesiología sistematizada, agrava la ruptura entre las Iglesias, que destruirá el diálogo ecuménico antes de haber empezado.

También dentro de la Ortodoxia reconocen hoy las dificultades y el peligro de las diferencias existentes sin consistencia suficiente. El metropolitano Nikodim explicó en septiembre de 1963 el no tomar parte de la Iglesia griega en la Conferencia Panortodoxa de Rodas: "Veneramos al Patriarca Ecuménico Atenágoras y le damos el primer puesto. Su papel es garantizar la unidad de la Ortodoxia. Ninguna otra Iglesia Ortodoxa necesita la unidad tanto como la Iglesia griega. Esta vez, aun sólo como excepción, ha demostrado lo contrario."

Como ya hemos dicho, tampoco están unidas las actitudes dentro de la Iglesia griega. El clero menor, una parte de la prensa, los laicos y la mayor parte de los profesores teólogos (que son también laicos) pertenecen a otra posición que el arzobispo intransigente de Atenas y su clero superior.

6. La Iglesia Católica jugaba un papel desafortunado cuando explotaba la desunión de las Iglesias Ortodoxas en ciertas constelaciones políticas para conseguir uniones de partes de estas Iglesias con la Iglesia romana.

El Concilio de Florencia de 1439 tuvo como resultado más separación que unión. Los obispos orientales fueron invitados como padres conciliares, pero una parte de los delegados griegos se marchó antes que las sesiones terminasen y rehusaron firmar el decreto conciliar. Este se realizó sólo localmente y durante poco tiempo. Hace sólo un siglo y medio que volvieron grandes sectores de la Iglesia Bizantina a la comunidad de Roma, por lo cual rompieron al mismo tiempo con la Ortodoxia.

Así se deshizo por partes la unidad de las Iglesias Orientales. No se puede imaginar la amargura que dio este concepto de Iglesias uniatas. La Iglesia Ortodoxa en conjunto nunca ha aceptado que la Iglesia romana —que es para ellos tanto como la Iglesia latina— pueda tener en su seno también partes de rito oriental que estén separadas de la misma comunidad con las Iglesias Orientales. Por eso mismo las celebraciones litúrgicas en rito oriental en el Concilio sientan a la Ortodoxia como ofensa. La Ortodoxia ve frecuentemente en las Iglesias uniatas sólo un "aparato de propaganda del Papa" que quiere convertir al catolicismo a los orientales "bajo la máscara del rito oriental".

La suspensión de las Iglesias uniatas y la renuncia al proselitismo son una exigencia antigua de la Ortodoxia como base para una colaboración y aproximación. Aun en el año 1962, el Patriarca Atenágoras expresaba estas exigencias. Por parte del Vaticano será necesario mucha observación y respeto frente a los Patriarcas católicos orientales para evitar estos inconvenientes. La problemática se ha hecho últimamente otra vez más visible, cuando el Papa Paulo nombró a tres Patriarcas católicos orientales como cardenales y el Patriarca Máximos aboga por la primacía del patriarcado sobre el cardinalato romano.

Es conocido que el Patriarca Máximos era desde siempre valiente defensor de la Iglesia Oriental, que está en buena relación con el Patriarca Atenágoras y que estas relaciones han tenido un papel importante en los últimos acontecimientos.

En la renuncia total de recuperación particular de la Ortodoxia y en una política interconfesional de respeto sin reserva y colaboración pueden las Iglesias uniatas formar puente entre Oriente y Occidente.

**DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91**

En general, ha aparecido la conveniencia de no nombrar ordinarios de ritos distintos en el mismo lugar. (En Antioquía, por ejemplo, aparte de los patriarcas ortodoxo y jacobita, hay dos uniatas: el siríaco y el melquita, y uno católico oriental que nunca se había separado, el maronita; cada una con una completa jerarquía.) Con eso se pretendería que los católicos latinos del Oriente estuviesen sometidos a la jerarquía oriental.

7. El profesor Alivisatos recordaba en un periódico de Atenas, en mayo de 1964, que la Iglesia Ortodoxa, en el movimiento ecuménico, representaba no sólo a sí misma, sino también, en medio del mundo protestante, las perspectivas y tradiciones católicas, que son en gran parte idénticas con las de la Ortodoxia y que de ninguna manera podrían hacerse presentes en el ambiente protestante. La importancia positiva de esta presencia la apreció también el Cardenal Bea.

En cambio, la participación de la Ortodoxia en el movimiento ecuménico presenta bastantes problemas. Lo ha señalado el teólogo ruso Alejandro Schmemmann, decano del seminario ortodoxo en Nueva York, en una publicación del año 1963. Ha constatado que la "posición oficial" de la Ortodoxia había adoptado desde hacía siglos un aislamiento peligroso frente a la "realidad ortodoxa", es decir, frente a la vida eclesial, con sus experiencias espirituales, teológicas y litúrgicas. Dentro de su realidad, la Iglesia Oriental se había separado desde hace siglos del cristianismo occidental, que no habla el mismo idioma y que no se podía identificar con el carácter específico del movimiento ecuménico occidental.

En la concepción ortodoxa, la ruptura del cristianismo es una separación entre Oriente y Occidente, como dos mundos espirituales diferentes. En esta perspectiva se mira a la Reforma y al protestantismo como una crisis dentro del Occidente separado. El verdadero objeto del movimiento ecuménico no ha de ser la unidad, sino la verdad. Entonces la unidad será al fin la consecuencia, el fruto y la bendición de la verdad hallada.

Visto a la luz de la opinión de Schmemmann el verdadero amanecer de la Ortodoxia es la antigua tradición común a todos los cristianos, el tesoro de la Iglesia universal. Ha echado en cara tanto a los protestantes como a los católicos que aún no habían entendido los presupuestos ortodoxos. Que en el movimiento ecuménico faltan la orientación hacia la verdad y que la palabra "hereje" se había borrado del vocabulario ecuménico.

Las tesis de Schmemmann contienen también ataques fuertes hacia la Ortodoxia. Con la aceptación del principio confesional en el Consejo Mundial de las Iglesias había traicionado su misión ecuménica: presentar a la Iglesia en su realidad y unidad total.

Creo que las tesis de Schmemmann (defendidas no sólo por él) tienen que tenerse en cuenta en el diálogo ecuménico. La diferencia de una apreciación verdaderamente católica no es tan grande como parece a primera vista. Tengamos en cuenta el decreto unitario de Florencia, que de ninguna manera hablaba de un "retorno de las ovejas al redil abandonado", sino de una destrucción de la muralla entre la Iglesia Oriental y la Occidental, que no son más que dos partes de una misma Iglesia.

## II

El Patriarca Atenágoras dijo en junio de 1964: "Juan XXIII ha abierto una ventana al diálogo ecuménico y Paulo VI la ha abierto de par en par." Con Juan y Paulo se han señalado los hitos de las relaciones católico-ortodoxas. Quiero exponer brevemente su desarrollo.

Hay que suponer que el primer mediador personal fue el Primado anglicano cuando en el verano del año 1962 visitaba al Patriarca Alexis en Moscú y pocos días más tarde recibía al Cardenal Bea en Westminster.

## LO DIJO S. S. PAULO VI

el episcopado, a todos los miembros del gran sínodo, así como a todos los que, en diferentes formas, puedan contribuir a su pacífico desarrollo y feliz epílogo: consultores, peritos, publicistas, fieles. Acompañemos la acción concorde y positiva de todos estos hijos; acompañemos su plegaria para que, verdaderamente, la hora histórica que estamos atravesando tenga su luz y bendición. Contemos también no sólo con la presencia, para Nos deseable y honrosa, de los "observadores", de los hermanos separados, que intervendrán en las reuniones conciliares, sino también con su amable bondad y con la común esperanza de que un día se derrumbarán en la debida forma todas las barreras que todavía nos impiden celebrar juntos la perfecta unidad a la que Cristo nos invita.

### Y, sobre todo, la paz del mundo

Luego, otra cuestión capital que también se refiere y compromete, aunque indirectamente, nuestro ministerio apostólico: la paz del mundo.

Repetidas veces, en los últimos meses, hemos levantado nuestra voz angustiada ante dolorosos conflictos que, al mismo tiempo que eran causa de luto y sangre para poblaciones inocentes, amenazaban con extenderse y turbar todavía más profundamente la paz.

Por la infinita benignidad del Altísimo, nada irreparable ha acaecido, pero la amenaza está muy lejos de ser conjurada; peor todavía, se ha agravado y se han avivado nuevos focos de discordia en otras partes del globo.

Que a nadie, pues, sea molesto si de nuevo defendemos la causa de la paz; todavía está en peligro. Es necesario detenerse —quisiéramos decirlo a los hombres responsables— mientras hay tiempo. La chispa no apagada puede provocar un incendio cuyas proporciones espantan con sólo pensarlo. La Humanidad, que todavía conserva vivo el recuerdo de las calamidades y lleva aún vivas en la carne las heridas de una conflagración mundial, observa con estremecimiento los acontecimientos y desea que se le ahorren nuevas trágicas pruebas.

No podemos ocultar nuestra inquietud. Nuestro ánimo, el ánimo de todos los hombres dignos de este nombre, retrocede aterrorizado ante la perspectiva de una guerra en la que se empleasen esos terribles ingenios destructores que han descubierto la ciencia y la técnica. Sería una eventualidad dramática, irreversible, fatal; sería el fin no de las dificultades, sino de la civilización.

(Al Sacro Colegio Cardenalicio, 24-6-65)

## MARTIN DE UGALDE

"Cuando los peces mueren" de sed." Universidad de los Andes, Mérida, 1963. "Las manos grandes de la niebla." Cromotip, Caracas, 1964.

El autor no es venezolano, pero los libros sí lo son. Martín de Ugalde está enamorado de su nueva patria y eso lo explica todo. Los frutos de ese amor son venezolanos de nacimiento, no necesitan ser nacionalizados. Su enamoramiento es de la mejor ley, sin alaracas ruidosas, sin angustiosas crisis, igual, equilibrado, para siempre. Y ese tal amor produce una figura de Venezuela que destaca por su objetividad, no sólo en sus reportajes, también en sus cuentos. No intenta ignorar los defectos, pero prefiere reconocer las virtudes y, sobre todo, las posibilidades venezolanas, casi infinitas. Ama el pasado, pero más el futuro. No es un romántico perdido ni tampoco un planificador de duras entrañas. Es un hombre. Ampliamente dotado para percibir y escribir mensajes de interés humano, le interesan los árboles porque producen satisfacción estética... y porque nuestra vida comienza en los bosques. Deplora la muerte del pericoco de Clarines a la vez que admite que nuevas formas sociales pueden suplir las ya pasadas. Y cuando nos mete una lección de sociología lo hace porque le duele que Manuel no sepa leer y... ¡hay tantos Manuel! Disfruta con la audacia provincialiana de "Jornada". Habla con ternura de la industria casera del anime...

Sus cuentos tienen algo de neorealismo. Prefiere mirar a los pobres, pues son muchas las páginas de los periódicos dedicadas a la vida de la "alta sociedad". Está empeñado en que conozcamos a Juan Bimba, a esa gran parte de los venezolanos que camina por el mundo en situación precaria. Con un nombre, pero sin apellido que lo vincule a una familia, a un hogar. Sin más que el propio esfuerzo y muchas veces frente a la hostilidad y la incompreensión circundante. Quizás los cuentos pequen de lentitud, no proceden ciertamente a velocidades de ritmo trepidante. Hay que leerlos con morosidad para gustarlos íntegramente, sin prisas, con la lentitud de las gentes retratadas, un poco fatalista, pero con la puerta de la esperanza abierta —al menos, entornada— a la acción de hombre que sí puede interferir el destino y lograr que no muera la niña María (la hija de Jacobo Santiago). Con ser folklore de punta a punta, no cae en el pintoresquismo de los souvenir, de las tarjetas con motivos typical. Le basta ser fiel para ser folklórico. Y su fidelidad produce el cuento de Toribio lento, con incisos y más incisos, para transmitirnos un simple chisme pueblerino.

## LIBROS NUEVOS

El Patriarca Alexis dijo en agosto y septiembre de 1962, en conversaciones con el arzobispo Ramsey y con el periodista francés Jean Boulter: "La Ortodoxia y la Iglesia Católica romana están cerca en el campo de creencia y liturgia. Creemos que las discrepancias se pueden superar con el tiempo, con la ayuda de Dios y buena voluntad de ambas partes... ¡Cómo me gustaría poder ver esta unidad entre nosotros antes de morir! Desgraciadamente, estas comisiones necesitan mucho tiempo para cada cosa... Nos queda poco tiempo, tenemos que darnos prisa. Nosotros, los ortodoxos, estamos dispuestos a hacer todo lo que se exija de nosotros."

(En marzo de 1962 decía Atenágoras, en broma, que se debía aislar a los teólogos por algunos años en una isla.)

Un primer paso de contacto directo entre un Patriarca ruso y el Papa fue la enfermedad de Juan XXIII, al cual el Patriarca Alexis transmitió telegráficamente sus deseos de restablecimiento.

Después de la muerte del Papa siguieron intercambios en forma de telegramas con el secretariado de Estado y un requiem en la capilla de la casa del Patriarca de Moscú. También es sabido que la Iglesia rusa fue la única que mandó observadores al Concilio; los fundamentos históricos acerca de esto todavía no están totalmente esclarecidos.

Un paso más adelante en el contacto con Moscú fue aquel intercambio de telegramas entre el Cardenal Bea y el Patriarca en la festividad de las bodas de oro de la consagración de éste. Pocos días después de la elección del Papa Paulo VI mandó el Patriarca Alexis otro telegrama expresando sus mejores deseos, al que contestó inmediatamente el nuevo Papa.

En la coronación, el Patriarcado de Moscú fue representado por una delegación episcopal, como también unas semanas más tarde el Vaticano estuvo representado por el obispo Charrière y el Padre Dumont para felicitar al Patriarca Alexis con motivo del fausto jubileo de su episcopado. Los dos delegados vaticanos fueron recibidos con todo honor. Monseñor Charrière hizo una alocución en honor del Patriarca y apareció en fotos oficiales del acto entre los Patriarcas y Metropolitanos. El Padre Dumont predicó en Odessa. El boletín del Patriarcado moscovita publicó en un comentario: "Nos une nuestra misma fe, que no ha cambiado desde los tiempos apostólicos hasta hoy."

Otro paso más lo dio Paulo VI el día 18 de agosto del año 1963 en un sermón pronunciado en Grottaferrata, exhortando a la oración: "por la unidad de todos aquellos que todavía son verdaderos cristianos, sobre todo por la unidad con los venerables cristianos del Oriente" que hoy todavía "tienen el mismo bautismo, los mismos fundamentos de la fe, una jerarquía válida y sacramentos que eficazmente confieren la gracia".

El metropolitano Nicodemos, director del departamento de asuntos exteriores del Patriarca de Moscú, vino en septiembre a Roma a visitar la tumba de Juan XXIII y fue recibido en audiencia privada por Paulo VI.

Entretanto, en agosto el Santo Sínodo de Constantinopla examinó la invitación del Papa transmitida por el Cardenal Bea para mandar observadores a la segunda sesión del Concilio. Ante esta invitación fueron exhortadas las Iglesias Ortodoxas a mandar sus delegaciones a la segunda Conferencia Panortodoxa de Rodas. A la iniciativa positiva del Patriarca Atenágoras se opuso el arzobispo griego Chrisóstomo, que no aceptó la invitación para ir a Rodas.

En esta situación el Papa se decidió a escribir personalmente al Patriarca Ecuménico el 20 de septiembre, subrayando de nuevo lo que tienen en común las dos Iglesias, y citó la frase apostólica: "Olvido lo que está atrás y miro al futuro para cumplir aquello para lo que Cristo me llamó." Esta carta no fue ineficaz; el boletín patriarcal la publicó junto con una fotografía del Papa con el título "Las dos hermanas".

En la Conferencia de Rodas, a fines de septiembre de 1963, el Patriarcado de Constantinopla expuso un plan para las relaciones con la Iglesia Católica: empezar un diálogo a base de derechos iguales. Esta proposición fue aceptada unánimemente mientras la cuestión de mandar

observadores al Concilio no llegó a un acuerdo positivo; se dejó que la decisión la tomase cada Iglesia. La Iglesia griega, que no tomó parte en esta Conferencia, se veía en tensión; de acuerdo con la Ortodoxia y bajo la presión de la opinión pública de Grecia, revisó su postura y se adhirió posteriormente a las decisiones de la Conferencia.

El día 22 de noviembre contestó Atenágoras a la carta de Paulo VI del 20 de septiembre. Mientras el Papa subrayaba la identidad sacramental de ambas Iglesias, el Patriarca exponía en su carta la comunidad de amor (tés koinonías té agápes). Esto corresponde a su tendencia general a evitar el problema difícil de la unidad dogmática y de comenzar por colaborar en el campo práctico. "Unidad sin unión" es la fórmula en la idea del Patriarca Atenágoras. En cambio, el Patriarcado de Moscú busca el diálogo al nivel dogmático.

El Patriarca Atenágoras dio también anteriormente su acuerdo para una entrevista con el Papa, pero le dejaba a él la iniciativa. Al principio de diciembre el anuncio del viaje a la Tierra Santa fue saludado con profundo sentimiento de alegría.

El día 28 un delegado del metropolitano londinense Atenágoras visitó al Papa y le entregó una carta del Patriarca; dirigió la palabra al Papa como a "primer obispo de la Iglesia".

El metropolitano Nicodemos asistió al oficio católico de Nochebuena en Moscú mientras que el cardenal arzobispo católico de Buenos Aires asistió al oficio en la iglesia rusa de dicha ciudad. Poco después, el Cardenal Caggiano visitó una iglesia del Patriarcado de Antioquía, donde fue recibido por el metropolitano. También América del Norte es un campo de acercamiento católico-ortodoxo.

La emoción producida por la entrevista de Paulo VI con el Patriarca Atenágoras y con los demás representantes de la Iglesia Ortodoxa está todavía viva en nuestro recuerdo, por lo que no vamos a detenernos de nuevo en sus detalles. También por parte ortodoxa fue apreciado de manera impresionante. Los representantes del Patriarcado en Constantinopla y en Ginebra hablaron de la "aurora de una nueva era" y del principio de una nueva orientación cristiana esperada por todos los cristianos. El Patriarca de Moscú había teleografiado que él mismo asistiría a la peregrinación si su estado de salud se lo permitía.

Sólo la Iglesia griega se hallaba otra vez en oposición. Criticó duramente el encuentro de Jerusalén y atacó de nuevo a la Iglesia Católica.

En junio de 1964 el Patriarca Máximo visitó en Constantinopla al Patriarca Euménico. El encuentro era un contrapeso al viaje del Papa a Jerusalén y por parte de Máximo revistió una cordialidad especial.

La decisión de la segunda Conferencia de Rodas de iniciar un diálogo en pie de igualdad con la Iglesia Católica no confería al Patriarca Euménico ninguna potestad para dar pasos concretos hacia el diálogo. Toda realización debía hacerse de acuerdo con todas las Iglesias. El diálogo tampoco estaba preparado teológicamente. Eran necesarias de nuevo discusiones panortodoxas, las cuales tuvieron lugar en la tercera Conferencia de Rodas, a primeros de noviembre de 1964.

Mientras en la segunda Conferencia sólo estaban representadas diez Iglesias autocéfalas, esta vez se reunieron catorce, incluso la Iglesia griega. Los resultados de esta Conferencia, empero, no reflejan todavía la imagen de unidad. Comparando el estado de las Iglesias Ortodoxas con el Concilio Vaticano II, estarían ellas todavía en la fase de las comisiones antepreparatorias. La decisión sobre el diálogo que se tomó el año anterior se ha conservado en principio, pero su realización se ha aplazado. Se concede libertad para entablar contactos con la Iglesia Católica a las Iglesias que lo deseen, renunciando al diálogo dogmático. El arzobispo Nicodemos explicaba que para mantener un diálogo más fundamental había que esperar la terminación del Concilio. El archimandrita Scrima, delegado personal del Patriarca Atenágoras en el Concilio, decía que el momento no era aún oportuno y que en la misma Ortodoxia había que llegar a aclaraciones fundamentales. Aparte de esto, se decidió continuar el diálogo teológico con los anglicanos y con los viejo-católicos, y para ello se nombraron dos Comisiones de teolo-

Estos libros tienen doble finalidad, dar a conocer Venezuela —a los inmigrantes sobre todo— y demostrar a los venezolanos que también entré los foráneos hay los que aman, de veras a Venezuela, la estiman, sufren con ella y para ella. J. M. I.

#### GREGORIO R. DE YURRE

"Socialismo democrático europeo." Editorial Ethos, Bilbao, 1965.

Dedicado al estudio de los problemas éticos que plantea la realidad social, el presbítero Yurre ha logrado darse a conocer por sus publicaciones sobre temas de sociología.

Este pequeño librito de la editorial que no al acaso se intitula "Ethos", quiere ser la visión del socialismo de dos países europeos. También los países escandinavos se creen —y con todo derecho— merecedores del calificativo de socialistas, aunque no aparezcan en este librito por ser considerados como repeticiones del socialismo sajón. Visión del socialismo desde el punto de vista cristiano, por supuesto. En su intento entra no sólo la descripción de la ideología, pretende hacernos conocer la actuación diaria del socialismo. Sólo con un conocimiento cabal del conjunto, se puede permitir orientar al lector, emitir un juicio equilibrado y con solvencia científica.

Para este juicio definitivo se toma 14 páginas, que recomendamos a cuantos estén más o menos metidos en la enseñanza o bien en la acción social o política y, en general, a todos los cristianos que no estén dispuestos a charlar de memoria, sino que prefieran tener datos y escuchar a especialistas al margen de pasiones ideológicas y políticas. En ese capítulo, "Cristianismo y Socialismo", encontrarán nuestros lectores un criterio sensato y equilibrado que no pretende arrogarse el veredicto oficial de la Iglesia, pero garantizado por años de reflexión y estudio. Los lectores del libro apreciarán bien pronto cómo la actitud del autor —un oído a los hechos y el otro a las directrices pontificias— es la más correcta en un cristiano que no quiera ser sectario ni apriorista. J. M. I.

#### JOSE TOMAS CABOT

"La reducción". Edit. Destino. Barcelona, 1964.

La presente novela sobre las reducciones de Paraguay no se adentra en los problemas que han suscitado polémicas históricas y sociológicas. Se cñe a las reacciones humanas de tres hombres, tres jesuitas, que dirigen la vida de la Reducción. El pacifista P. Gálvez, el dinámico y finalmente mártir P. Mendavia y el idealista e inexperto P. Torrox.

Cabot no ha logrado dar acabada la figura de estos hombres. Los rasgos de carácter que pone en ellos son tan repentinamente opuestos que no se justifican. Sus soluciones, demasiado idealistas. La destrucción de las armas por el P. Gálvez, incomprensible, aunque él mismo diga que estaba loco. Aparte de que, para el tiempo en que sitúa la novela, ya los indios se habían defendido con éxito de los mamelucos. Además, la defensa armada de las Reducciones nunca se puso en duda, lo que sí costó fue el permiso para armar a los indios, pero en este caso ya estaban armados. No creo sea suficiente razón el decir que Corpus es una reducción ficticia. El problema de la defensa es demasiado central en la novela y muy real en la historia como para desvincularlos. Podía haber entrado en ese contexto general histórico en que el autor sitúa perfectamente su Reducción.

Algunas inexactitudes —fáciles de explicar en quien no conoce directamente el lugar en que encuadra la acción— se encuentran en el texto.

Donde acierta plenamente el autor es en dar un clima de tranquilidad y bienaventuranza, aunque sea extremo. Dentro de esta línea tiene buenos aciertos en algunas de las figuras indígenas de la Reducción.

J. M. P.

#### F. GARCIA-SALVE

"Así piensa Pablo VI." Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965.

Menguado favor se le hace a un libro cuando se encomia su cuidada tipografía, sus índices, el prólogo —de un señor eminente, amigo del autor—, dejando a un lado su contenido. Sin embargo, aquí lo único que pudiera recomendar el libro sería la valoración, del prólogo —el del autor del libro— y de sus índices. El cuerpo del libro es de Pablo VI y no necesita de recomendaciones. El autor ha pretendido poner a nuestro alcance eso que nadie pretende ignorar ni despreciar.

Muy lograda la presentación de la encíclica *Ecclesiam suam* con referencias a otros pasajes del pensamiento de Pablo VI. Los índices, muy prácticos y suficientemente detallados. Sí se puede decir que el autor ha logrado el fin eminentemente utilitario que se había fijado: conocer el pensamiento del Papa para elevar nuestro criterio al contacto con los suyos. Estúpido parecería ponerse a opinar que en tal apartado el Papa se supera; todos los temas están tratados con elevación intelectual. Me permito, sin embargo, señalar las seis páginas, 17 párrafos, dedicados a la persona humana por ser este concepto clave en todo pensamiento rectamente cristiano.

J. M. I.

## LIBROS NUEVOS

gos. El 15 de febrero de este año el Papa recibió en audiencia a los dos metropolitanos griegos que traían en nombre del Patriarca Atenágoras las decisiones de la tercera Conferencia de Rodas con una cordial carta del mismo Atenágoras. En respuesta a las palabras del metropolitano Melitón (presidente de la Conferencia de Rodas), el Papa apreciaba "la sabiduría y el realismo" del programa expuesto, en el cual veía el principio de un "diálogo de amor y de recuperación paulatina de la unidad fraternal". El Padre Duprey, subsecretario del Secretariado de la Unidad Cristiana, conocedor íntimo de la evolución de las Iglesias Orientales, comentando esta visita, constataba que estas entrevistas, más que la preparación de la unidad, ya eran "realización de la unidad que existe, aunque todavía incompleta y herida".

### III

Tampoco podemos dejar de tener en cuenta las tendencias unionísticas de las Iglesias orientales monofisitas. Ellas se originaron en las discusiones cristológicas del siglo V que las apartaron de la Iglesia Ortodoxa imperial. Son las Iglesias de Armenia, Siria, Copta y Etiopía, todas ellas Iglesias nacionales con todas las ventajas e inconvenientes que supone esta situación. Dogmáticamente están consideradas heréticas, aunque se ha demostrado que las discrepancias en materia de fe se fundan en la dificultad de lenguaje y distintas interpretaciones del vocabulario especulativo de la cristología. El Papa Paulo había visitado al patriarca armenio Desiderio en Jerusalén.

El primer Concilio monofisita fue convocado este año, según antigua tradición, por el emperador de Etiopía, único monarca que en la actualidad pertenece a esta confesión. Invitó a los delegados de todas las Iglesias monofisitas a que se reunieran en Addis Abeba del 15 al 21 de enero para participar en el anhelo por la unidad de la Iglesia y en la preocupación por la paz y la caridad del mundo. A esta reunión precedió la reconciliación entre los católicos armenios de Echmiadzin y Sis (Cilicia), entre los patriarcados siríacos de Antioquía e India del Sur, y entre los patriarcados coptos de Alejandría y Addis Abeba.

Se confirmaron los fundamentos de su colaboración en el Consejo Mundial de las Iglesias, del que son miembros. Se exhortó a las Iglesias del Consejo Mundial, así como a la Iglesia Católica (con una alusión especial a las Iglesias uniatas), a que se suspendiese todo proselitismo. La reunión resistió a los intentos de influencia de parte de Nasser en relación con la declaración conciliar sobre los judíos.

En agosto de 1964, en una reunión en Dinamarca, se habían elaborado, por teólogos ortodoxos y monofisitas, los comunes fundamentos de fe. En Addis Abeba se designó una Comisión para discutirlos, formada por dos representantes de cada Iglesia. Apoyándose en las Iglesias Ortodoxas quieren también las Iglesias monofisitas iniciar el diálogo con la Iglesia romana.

### IV

Con respecto al impedimento mayor de la parte de la Ortodoxia, el dogma de la infalibilidad del Papa, decía el Metropolitano Jakovos, arzobispo ortodoxo de América del Norte y Sur: "No se puede dar una Iglesia cristiana sin infalibilidad; porque Cristo es la Verdad. La pregunta clave es: ¿Cómo se manifiesta esta infalibilidad en la Iglesia?"

Para la mayor parte de los ortodoxos, el episcopado universal en un Concilio ecuménico es el instrumento de infalibilidad y por eso han seguido con mucho interés las consultas conciliares sobre la colegialidad episcopal.

En otra ocasión decía el Metropolitano Jakovos: "Bajo la impresión de la apertura espiritual y cordial de nuestros hermanos católicos... sentimos por nuestra parte la necesidad de pedir perdón por nuestras culpas. Su Iglesia es una de las más abiertas, moderna, activa, libre y ecuménica... El Concilio es una verdadera revelación y está animado de un espíritu ecuménico que nunca se hubiera soñado."



En la alocución de la apertura del tercer encuentro de Rodas explicaba el Metropolitano Melitón, refiriéndose a la Iglesia Católica:

"No podemos permitirnos el abandonar el camino aunque midamos su largura que se extiende delante de nosotros, ni ante las muchas dificultades que hay que superar. Por el contrario, tenemos que armarnos de amor, paciencia, humildad y prudencia para adelantar paso a paso con firmeza.

El patrimonio común de fe y tradición es más fuerte que nuestras discrepancias; el tesoro sagrado, la vida sacramental de la Iglesia, la vida del cuerpo resucitado de Cristo. Para nuestros trabajos disponemos de este tesoro común, los valores teológicos de la Sagrada Escritura, la misma tradición santa de los Apóstoles y Padres, como también las definiciones de los Concilios ecuménicos de la Iglesia unida.

Si nos contemplamos y purificamos y edificamos mutuamente a esta luz con amor y humildad, esperamos que podremos encontrar el fundamento de un criterio eclesiológico común, la base necesaria para una unidad cristiana integral en la fe, la confesión y los sacramentos."

V

¿Cómo se ha expresado este cambio de clima dentro de la Iglesia Católica en los documentos del Concilio? Se puede considerar esto, en primer lugar, en el Decreto sobre las Iglesias Orientales, promulgado el 21 de noviembre de 1964. Esto trae consigo un largo camino, desde el texto de la primera sesión "Ut unum sint", cuando se dedicó exclusivamente a las Iglesias Orientales separadas, hasta su proclamación en la tercera sesión, cuando se trata solamente de las Iglesias Orientales católicas.

También en esta última formulación encontró el esquema críticas severas. El mejor resumen crítico lo dio el obispo Doumith, de Sarba (Líbano), en la Congregación general cientotrés: Las observaciones sobre las Iglesias particulares han sido mejor expresadas en el esquema De Ecclesia; las aclaraciones sobre la organización sinodal, en el esquema De Episcopis; y las observaciones sobre el patrimonio religioso y litúrgico de los Orientales, en el esquema De Oecumenismo. El problema de diferentes jurisdicciones en el mismo territorio ha sido evitado, aunque el Concilio había sido una ocasión óptima de reforma.

También los cardenales König y Lercaro propusieron en vano que el Concilio se limitara a un voto e intentara una decisión común con los ortodoxos. Al fin el texto fue proclamado como Decreto, pero aquí podemos dar un breve resumen.

Según el documento, la existencia de Iglesias particulares no contradice a la unidad cristiana, sino que, al revés, contribuye a su manifestación y hasta es uno de sus elementos constitutivos. Hay que respetar sus ritos, tradiciones y ordenaciones jurídicas y adaptarlos a las necesidades locales y temporales. Bajo la suprema dirección del Sumo Pontífice, todas tienen el mismo rango. Cuando existen en un mismo territorio diferentes jerarquías, deben colaborar en comunes conferencias episcopales e informar a sus clérigos sobre los asuntos comunes.

Los números 7 - 11 tratan de los Patriarcas orientales. También ellos son iguales en dignidad. Sus derechos y privilegios son los mismos que había en el tiempo de la unión. Los demás párrafos se ocupan de problemas particulares que podemos omitir aquí. Las disposiciones sobre los matrimonios mixtos y la "communicatio in sacris" permiten mayores libertades.

Lo que marca una etapa decisiva en la historia del entendimiento entre católicos y ortodoxos es el Decreto de Ecumenismo. Este trata, en el capítulo tercero, de las Iglesias y las Comunidades eclesiales separadas. Y allí, en los números 14 - 18, habla detenidamente de las Iglesias Orientales separadas. Estos párrafos expresan mucho de lo que hay que decir de las Iglesias Ortodoxas y, por lo tanto, permiten una interpretación que es valiente y programática, como lo hizo el cardenal Lercaro en la revista "Irénikon".

El Decreto señala al Espíritu Santo como centro teológico para la unidad de la Iglesia. Es él quien une a los hombres con el Padre a

## J. L. MARTIN VIGIL

"Alguien debe morir". Editorial Grandio. Oviedo, 1964.

La vida corre tranquila en casa de José Reyes. Un día suena el teléfono, como tantas veces en una familia de ocho hijos. ¿Con quién hablo? Es el comienzo del lento martirio de un hombre que lucha por no manchar la fama de los suyos. Todo se va preparando con cuidado. La muerte de Lucas, el juicio de Alipio, su condena a muerte.

En medio de todo esto la lenta agonía de José Reyes. Su tortuoso pensar en Dios, en su providencia no comprendida, en el desgraciado Alipio, en los suyos. Es una agonía vivida por el lector torturado.

El problema moral está ahí. ¿Debe José hablar y sacrificar a los suyos por salvar a un inocente que por su causa ha sido condenado a muerte sin que él lo pretendiera ni previera? "Grave asunto", pero el autor mismo nos presenta la solución. "Su marido —siguió él— no está obligado a hablar." El alivio ha sido circunstancial y momentáneo.

Después de todo sigue lo mismo. Quedan catorce días para la ejecución. La angustia crece. ¿No será que el alma cristiana se resiste a aceptar una solución demasiado legalista y fría? Faltan unas horas para la ejecución de Alipio Zadona. También éste piensa en Dios. Soy inocente y Dios ¿dónde está? "Eres hijo de Dios y Dios no te abandonará aunque te abandonen los hombres." "Sí, Dios..." Estos puñitos suspensivos son el desgarrón interior y el grito de angustia ante el Dios incomprendido.

La pena de muerte con toda su actuación se nos pone delante. Con la condena de un inocente, ¿no nos querrá decir nada el autor?

Rápido y sugerente en el diálogo, encuentra en la vida diaria la mejor inspiración para su estilo. En los monólogos se encuentra la mayor fuerza de la obra. Reflejan el interior de los personajes y constituyen las líneas fundamentales de la obra.

El tema de Dios, tan del momento literario actual, hace pensar al lector en realidades tan vitales como la providencia y el mal. Más que un intento de solución es un planteamiento de problemas.

"Alguien debe morir". He aquí una novela para todos. El lector culto encontrará planteados problemas candentes ante los que deberá tomar una posición determinada. El lector ordinario se recreará y será arrastrado paso a paso por el interés de una trama agobiante y no descansará hasta la última página del libro, queriendo que éste siguiera adelante.

R. de G.

LIBROS NUEVOS

# ORIENTACION MORAL DEL

# CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO  
DE CULTURA FILMICA

## 1.—TODOS:

CANCION DE CUNA  
MUNDO SIN SOL  
NACE EL AMOR  
NOCHE INOLVIDABLE (UNA)  
PROFESOR Y EL LEON (EL)  
ROMA, INFIERNO DE LOS GLADIADORES

## 2.—JOVENES:

AMOR NO ES PECADO (EL)  
BESOS PARA MI PRESIDENTE  
DON CAMILO, MONSEÑOR  
ESCUELA DE SOLTERAS  
GOLIAT Y LOS PECADOS DE BABILONIA  
MENTIROSA (LA)  
OCASO DE LOS CHEYENNES (EL)  
QUERIDA BRIGITTE

## 3.—ADULTOS:

AGENTE X-15 (MISION EN EL INFIERNO)  
AMANTES EN VERANO  
CORAZON QUERIDO  
DIOSA DEL FUEGO (LA)  
DIVISION BRANDENBURGO  
FUI UN LADRON  
HIJO DEL PISTOLERO (EL)  
HOTEL PARA MUJERES  
NOSOTROS, LOS AUTOMOVILISTAS  
PARAGUAS DE CHERBURGO (LOS)  
SE ME HIELA LA SANGRE  
SIETE ESPADAS VENGADORAS (LAS)

## 4.—ADULTOS, con reservas:

MIL ROSTROS TIENE EL AMOR  
NUNCA COMPRARAS MI AMOR  
PARRANDERO (EL)  
SEÑAL DE LA MUERTE (LA)  
SYLVIA

## 5.—DESACONSEJABLE:

CUANDO EL AMOR SE VA  
MAGNIFICO CORNUDO (EL)  
ROSTRO OCULTO (EL)  
SIN LUGAR DONDE ATERRIZAR

## 6.—REPROBADA:

APARTAMENTO DE SOLTERO  
ENTRE SABADO Y DOMINGO

través de Cristo. Eso no rechaza la estructura institucional de la Iglesia, pero sí la reduce a su propia función: es un servicio de caridad en la enseñanza, dirección y santificación de pueblo de Dios. Por lo tanto, es unidad basada en la "communio" o "koinonia".

En la aplicación de este pensamiento fundamental (que está expresado también en las constituciones de la Iglesia y de la Liturgia) a las Iglesias Orientales separadas, el Decreto traza las siguientes conclusiones decisivas:

1. Las Iglesias Ortodoxas siguen siendo Iglesias a pesar del cisma. No pocas de ellas hasta son Iglesias apostólicas. En liturgia, tradiciones religiosas y ordenaciones jurídicas se han desarrollado de una manera distinta, pero la comunión en la fe y la caridad hacen de ellas "Iglesias hermanas".

2. Las Iglesias Orientales tienen la sucesión apostólica, el sacerdocio, verdaderos sacramentos y, en primer lugar, la Eucaristía. Hoy se ha redescubierto la "celebración de la Eucaristía" por la comunidad reunida en torno al obispo como base de una genuina eclesiología. Porque la celebración eucarística valedera es el centro de la vida eclesial oriental, la Iglesia de Cristo está allí viva y en crecimiento. (Quiero recordar aquí el regalo simbólico del Papa Paulo VI durante su visita en Jerusalén, cuando dio un cáliz a cada uno de los Patriarcas que encontró. En este contexto tenemos que indicar que la nota previa explicativa a la Constitución sobre la Iglesia exige la comunión jerárquica de los obispos con el Sumo Pontífice, pero que exceptúa a los obispos orientales de esta exigencia.)

3. El patrimonio espiritual y litúrgico, disciplinar y teológico de las varias tradiciones orientales pertenecen a la plena catolicidad y apostolicidad de la Iglesia. Es posible y aun conveniente que los católicos participen en esta tradición en formas oportunas. Se exige de los católicos que conozcan, respeten y hagan todo lo posible con oración y diálogo fraternal para que al fin caiga la muralla divisoria entre Oriente y Occidente. Mientras que antes de la unidad era condición necesaria para la "communicatio in sacris", podemos hoy practicar la "communio in sacris" para conseguir así la plena unidad.

4. No va expresado abiertamente, pero puede deducirse del contexto de los Decretos de Ecumenismo y de las Iglesias Orientales juntos con la Constitución de la Iglesia que la existencia sinodal de las Iglesias Orientales en su agrupación en torno a un patriarca es ahora reconocida como realidad eclesial. Un signo de esto es también el hecho y el texto de la carta del Papa a la tercera Conferencia panortodoxa de Rodas. Con lo cual tenemos un fundamento común más para la unidad eclesial con el Oriente.

Sabiendo todo esto, es muy sorprendente que el teólogo ortodoxo griego Nikos Nissiotis, en su condición de vicedirector del Instituto Ecuménico de Ginebra, dice en un artículo fundamental sobre los documentos conciliares que su interés en el misterio de la Iglesia y su vida sacramental y carismática juega un papel muy insignificante. No necesita comentario alguno. Este juicio no toma en serio el contenido de los documentos conciliares y procede de unas miras interesadas que no representan la opinión ortodoxa mayoritaria.

"No imponer otra carga más que la necesaria" (Actos 15, 28): esta regla fundamental del primer Concilio de Jerusalén se olvidó durante casi un milenio, pero no totalmente. Por ejemplo, la hallamos en la carta del Papa Pío IX, del 6 de enero de 1848, "In suprema Petri Apostoli sede" a los Patriarcas y Obispos orientales: "No os imponemos otra carga más que la necesaria: que vueltos a la unidad coincidáis con nosotros en la confesión de la verdadera fe, la que la Iglesia Católica mantiene y enseña; además, que conservéis con la misma Iglesia y con esta misma suprema sede de Pedro la comunión." Antes de hoy no se redescubrió totalmente esta regla. Ahora la encontramos en el número 18 del Decreto de Ecumenismo. Si no tan sólo la leemos, sino que la vitalizamos, podemos confiar que el Espíritu Santo, sobre el cual se habla en este párrafo de la Biblia, se hará eficaz donde y cuando quiera. Solamente en él hay unidad, unidad eclesial al fin, también entre Oriente y Occidente.

Dr. HERBERT AUHOFER

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS: — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87